

Majar en hierro frío

Los antifernandistas que escriben sin diferencia en "La República", "El Pabellón Rojo" y "La Prensa Libre", tres órganos capciosos que mancomunada y deliberadamente atacan al Licenciado don Máximo Fernández, con un mismo fin: PISOTEAR LA LEY, HOLLAR LOS DERECHOS DEL PUEBLO Y VIVIR EN JAUJA CON CARGO AL PRESUPUESTO DE EGRESOS DE LA NACIÓN, continúan en su ridículo afán de negar la existencia del patriotismo en los fernandistas, so pretexto de que ninguno concurrió al Parque Nacional a protestar ante el monumento de la glorieta central, contra la insinuación del gobierno americano, sobre un protectorado general en Centro América.

¿Podemos admitir el patriotismo en los periodistas de esta capital que espontánea e interesadamente fueron siempre voceros de la causa de Estrada y Díaz, y por consiguiente enemigos de la autonomía de Centro América?

¿Cabe tomar en serio la trágica protesta que al son del Himno Nacional y con lágrimas de cocodrilo hicieron los que poco antes se habían cruzado de brazos con marcada indiferencia ante la patriótica nota del Presidente Araujo de El Salvador, en que invitaba a este Gobierno para intervenir en Nicaragua y salvar la autonomía Centro Americana?

¡Aquel era el momento crítico de protestar apoyando la causa del prócer salvadoreño y demostrando que sabíais adunar los hechos a las palabras, si; aquel fué el momento preciso en que pudisteis sorprendernos demostrando que vuestro patriotismo no consistía en palabras que el viento vuela, sino en hechos meritorios y hasta sacrificios heroicos de los que inmortalizan, o bien, hacen resaltar majestuosa la figura de quien los ejecuta! ¿Porqué callásteis cuando debísteis hablar, vosotros, los que no teneis la calma de esperar la acción oficial, como es lo cuerdo?

Si vuestro patriotismo consiste en dar más importancia a un cablegrama de la prensa amarilla, que a una nota oficial del gobierno de El Salvador, al de Costa Rica, en que de modo elocuente se pintaba la gravedad de la situación y la necesidad urgente de proceder; permitidnos llamaros sencillamente ¡FARSANTES! Que no de otro modo puede llamarse a los que profanan los nombres de Mora y Santa María, invocándolos con fines distanciados por completo de los que a la Patria conciernen. Respetad esas sombras venerandas que entre las columnas de vuestros libelos, titilan como estrellas, avergonzadas de tener que alumbraros la senda del retroceso y de la degradación.

Confiado justificadamente en la incontrarrestable fuerza e indiscutible cohesión y lealtad del gran Partido Republicano, que nos asegura el más completo éxito, jamás hemos apelado a la calumnia asaz, infame y cobarde, ni a las confabulaciones tenebrosas que caracterizan a nuestros adversarios.

Seguros de coronar nuestro ideal entre los esplendores del triunfo que nos garantiza por la primera vez la honradez e imparcialidad del Jefe del Ejecutivo, nuestro deber en consecuencia con nuestro programa, ha sido siempre: elogiar o atacar como en justicia corresponda, los actos del Gobierno en sus diversos ramos, a fin de que, todos los elementos sanos del país, juzguen nuestra actitud exenta de servilismo y que, por lo mismo, no admite tergiversación de la índole de los propósitos que nos guían.

Nada de extraño tiene, pues, que el Lic. don Máximo Fernández, no haya querido hacerse eco de una noticia de la prensa amarilla extranjera acogida por la prensa amarilla nacional, que así como en efecto tuvo visos de verosimilitud, pudo muy bien, ser un CANARD de los muchos que el mundo lee diariamente.

Tampoco es de sorprenderse, que, fieles a nuestro programa y conocedores de la farsa que caracteriza los actos del iglesismo y su tureca el duranismo, fuéramos a secundar su iniciativa con mengua del orden público y del respeto debido al Gobierno que, indudablemente era el llamado a protestar y hasta a convocar al pueblo, si así lo creía necesario para sostener la integridad de la patria amenazada.

¿Habrá algún hombre honrado que, exento de apasionamiento

político, pueda calificar de traición y falta de amor patrio una conducta tan mesurada y propia del Lic. Fernández, que siempre se ha distinguido por su imparcialidad y tacto diplomático, tanto en las altas funciones de estadista como en la dirección del gran partido que lo postula como candidato para Presidente de Costa Rica?

El enemigo en su afán de aumentar los partidarios de su desprestigiada bandera, no se conforma con reclamar para sí el mérito que nadie le disputa, de haber sido el iniciador del miting antiameericano, sino que con audacia inaudita diserta en varias formas sobre lo que por falta de patriotismo puede esperarse del hombre que no tuvo empacho en mandar a buscar la muerte a un sin fin de fanáticos que diz que no obraban por patriotismo, sino sugestionados por nuestro candidato. ¿Acaso el amor a la libertad en sus múltiples manifestaciones no es el mejor insentivo para los corazones de patriotas que aquí como en todas partes todo lo sacrifican en aras de la patria?

¡Sólo los civilistas y duranistas pueden presentar el triste espectáculo de hombres libres que buscan la esclavitud! Rafael Iglesias Castro, condenando la acción de los que aprovechándose de la sencillez de los pueblos los lanzaban contra su usurpado e ilegítimo gobierno, se exhibe cual un fariseo que en vano aparenta olvidar sus propios hábitos practicados y que, no respeta la opinión pública porque tiene un tristísimo concepto de los insensatos que creen en él a pesar de sus malos manejos, recordados y grabados en el corazón y mente de los costarricenses que aman la libertad como el don máspreciado, a sabiendas de que, sin ella es triste la vida, odioso el gobierno e imposible el progreso y bienandanza de la República.

Pero donde la desfachatez no tiene límites; donde la burla raya en el cinismo es, en la serie de consideraciones que ahora hace en favor de las viudas y huérfanos ¡como si a él le hubiera importado alguna vez, la suerte de tantas y tantos infelices que hoy maldicen sin cesar al verdugo de los ocho años!

¿Cómo puede el pueblo honrado de Costa Rica seguir con fe al prototipo de la volubilidad, que mejor imita a Maquiavelo; que a pesar de su consideración por las madres e hijos expulsó a Montero arrancando lágrimas de sangre al ángel guardián de aquel hogar; que pudo evitar muchas desgracias con sólo devolver al pueblo el gobierno que tenía usurpado, y no lo hizo, y por último: que, en la campaña actual, se burla como de costumbre, de la iglesia y de sus ministros, confesando y comulgando con fines políticos, sin reparar en que, tales farsas lo alejan cada vez más de los que aman a la religión de Cristo tanto como odian a los fariseos?

¡Extraña que, en presencia de amargas y presentes experiencias de las dictaduras de Centro América, haya aún dignatarios eclesiásticos que no sospechen y que, aun crean en los propósitos de enmienda del lobo con piel de oveja!

Sólo los pueblos sin espíritu cívico, sin educación política y sin conciencia de lo que constituye la nacionalidad y los derechos y deberes de los ciudadanos que la forman, pueden vivir a la sombra de la dictadura.

Quedan pues, justificadas las rebeliones que motivaron los asesinatos de Grecia; los suicidios de Monge Reyes y Soto Quesada, que, temerosos de los golpes de vara del verdugo, prefirieron degollarse dentro de sus calabozos y por último: la trágica muerte de Aristóteles Mena que fué asesinado a balazos al pasar una cerca, segundos después de haber conocido su último hijo y de haber estrechado por la postrera vez a la esposa querida que jamás volvería a ver. He ahí el elocuente modo iglesista de considerar a las esposas e hijos de sus víctimas.

¡Oh inconsciencia humana! A tí y sólo a tí se debe, que hasta los hombres más inhumanos tengan quienes los apoyen y admiren! Sin esas misteriosas y extrañas promiscuidades de la naturaleza humana, Rafael Iglesias Castro, no osaría llamarse candidato, porque el peso de la sanción depimiría su libertad de acción y tendería a su conciencia en constante ebullición. Las madres de familia verían con horror la pretendida vuelta del más espantoso espectro social y serían ellas espontáneamente las más activas propagandistas contra la ignominiosa causa de los enemigos de la libertad y de la justicia que defiende ¡A MUCHA HONRA! "El Pabellón Rojo."

¡Que buen provecho le haga!

NIC KARTER

Excelsior

¿Por qué los corazones miserables,
por qué las almas viles
en los recios combates de la vida,
no luchan ni resisten?

El espíritu humano es más constante
cuanto más se levanta.
Dios puso el fango en la llanura y puso
la roca en la montaña.

La blanca nieve que en los hondos valles
derrítese ligera,
en las altas cumbres permanece
inmutable y eterna.

G. NUÑEZ DE ARCE

A los zapateros

En la Manufactura de Calzado
se necesitan montadores de calzado
fino pagándoles los precios
acostumbrados pues nunca se han
alterado.

Para ser admitido es indispensable
proveerse de buenas recomendaciones.

San José, Octubre 29 de 1913.

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del
bro y pronto envío de los fondos

Pensamientos

Las lágrimas que en ayes se deshacen
O que al rodar por las mejillas hieren,
Se deben derramar por los que nacen
Jamás por los que mueren.

Morir y renacer: esa es la norma,
La muerte el germen de la vida lleva,
La materia se funde, se transforma,
Y la esencia se eleva....

J. J. PALMA

La prensa acabará por romper el
mundo antiguo para crear uno nuevo.—CHATEAUBRIAND.

La prensa es la palanca que mueve
al mundo.—GAUTIER.

Tanto es la prensa antorcha que ilumina,
como la que incendia.—WOESTE.

La prensa es la expresión del pensamiento
de los pueblos civilizados.—G.

G. MANGEL Y Ca.

Electricidad



Moción

LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS